



# MENUDENCIAS

Los opositores de escaso ingenio.

—El emperador de Alemania — hace decir uno de ellos a don Hipólito — cree o finge creer que está en relación directa con Dios.

— ¡No es cierto! Porque Dios soy yo.

— Ahí va Gómez, al que aclaman por valiente y arrojado y al que, algunos, hay que llaman el muerto resucitado.

Ya en el mundo político se acabó el agio; ya no triunfan la farsa ni la mentira; ya todos somos buenos, porque nos mira el ojo apocalíptico de don Pelagio.

Lo que va a opinar cualquiera.  
— ¿Hay ministros?... ¡Qué zoncera! Dada su pobre actuación, los buenos señores son amanuenses con cartera.

— Cuando llegue la escuadra con que Wilson nos quiere saludar, ¿cómo probar podremos legalmente nuestra neutralidad? se pregunta un ministro y se contesta, inspirado y genial:  
— Hay barcos alemanes en el puerto, y el gobierno dará una comida a los marinos yankees en un barco alemán.

— ¡Qué lástima me da Cicerón! — piensa Crotto. — ¡Y qué superior me considero a él! Porque el gran orador tenía elocuencia, pero no tenía revólver.

Dice un conservador que macanea:  
— ¿Por qué le llaman mariscal Elpidio, cuando el hombre, en el colmo del fastidio, ya ni mariscalea?

De *El Nuevo Tiempo*, de Teguagalpa:

## José Santos Chocano

se despide de sus amigos de Honduras y espera sus gratas órdenes en Guatemala.

Ya tienen un elegante modelo que imitar los vates admiradores del conocido poeta peruano. Este anuncio no interesará, en cambio, a los comisionistas y viajantes de comercio, porque a los tales no pueden enseñarles nada, en semejante materia, los que escriben versos.

El doctor Pueyrredón, cuando está solo, siente una pertinaz melancolía, temiendo que algún día la langosta se coma el protocolo.

¡Tenemos hambre! es el grito que con placer escuchamos, porque nos regeneramos muriéndonos de apetito.

Entre músicos:  
— La voz de la Barrientos es celestial, la de Caruso es divina. ¡Qué cosa admirable resultaría si un solo cantante reuniese las dos voces!  
— Si; resultaría la voz de Oyhanarte.

En la casa rosada están siempre de acuerdo. Y si el más lerdo o el de más pretensiones o el más cuerdo afirma que no sirven para nada, ¡también están de acuerdo!

Hemos recibido:  
"Serenamente", poesías, por Ernesto Morales.  
"Celestes y cósmicas", por Martín Gil. Tomo I. Córdoba.

"El ritmo humilde", por Amanda Zucchi.  
"Cuestiones sociológicas", por S. Alvarez.  
"La torre de los cristales", por Liub de Zina.  
"El trabajo en los establecimientos de asistencia social", por Angel M. Giménez.  
"Las misiones de la Patagonia y la civilización del indio", por Angel M. Giménez.

## CORREO SIN ESTAMPILLA

S. P.—Buenos Aires.—El cuello de hilo que intenta usted pintar, es una cosa absurda. Sería aceptable si los rascacielos usasen cuello postizo.

Carlos.—Buenos Aires.—Mande la firma.

J. S. P.—Buenos Aires.—Dentro de veinte años podrá usted decir como Pedro Sánchez: "...para entonces ya escribía mis correspondientes versos a la luna, y al borrascoso mar y a cuantos se me ponía por delante, y agotaba consonantes para llorar imaginadas amarguras y fingidos desengaños, y cansancios prematuros, mal, muy mal, aunque no me parecía así, y hasta me ponía triste y llegaba a tomar mis pesadumbres por lo serio".

Romántico.—Buenos Aires.— Se publicará.

S. M. A.—Buenos Aires.—Atrévidos monigotes que aspiráis a ser poetas: ¿quién os manda hacer cuartetos? ¿quién os mete en esos trotes?

E. C. W.—Buenos Aires.—¿Por qué causa el universo siente un malestar profundo? Será porque todo el mundo macanea en prosa y verso.

A. J. C.—Buenos Aires.—Al paso que vamos, pronto va a haber más poetas que planchadoras.

M. F.—Buenos Aires.—Trate de hacerse simpático y será usted ¡por supuesto! un poco menos dogmático y otro poco más modesto.

E. P.—Buenos Aires.—Todos los rípios en una estrofa, y las otras li-

bres de rípios... Eso no está bien. ¡Sea usted más equitativo!

N.—Buenos Aires.—Pero, amigo, usted se exalta, sin motivo ni razón. A sus versos no les falta más que un poco de intención.

J. M. e I.—La Plata.—Uno:

"por mi amor en gloria tuya." Otro:  
"Por mi fuerte corazón enamorado." Ni uno ni otro son endecasílabos. Pero en la suposición de que usted haya querido que no lo fuese, nada tenemos que oponer.

Argos.—Santa Fe.—No. R. M. B.—Santa Fe.—Se necesitan bastantes años para acreditar una firma, y muy pocos desaciertos para desacreditarla.